GABRIEL ROMERO LANDA

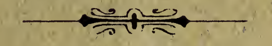
EL HIJO DEL PESCADOR

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

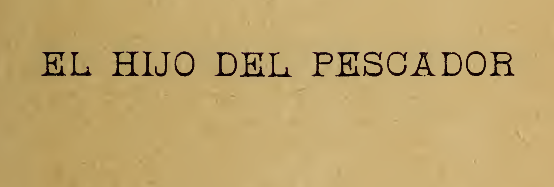
BALTASAR MOYA SANCHO



PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1909



EL HIJO DEL PESCADOR

EL HIJO DEL PESCADOR

ZARZUELA

en un acto y cinco cuadros

ORIGINAL DE

GABRIEL ROMERO LANDA

música del maestro

BALTASAR MOYA SANCHO

Estrenada en el TEATRO LÍRICO de Palma de Mallorca
en la noche del 26 de Enero de 1909

PALMA DE MALLORCA

TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER

1909

REPARTO

SOLEDAL VIDAL *(La huérfana)*. .	SRTA. VELASCO
CATALINA *(La payesa)*	SRA. ARGOTA
ROSA RIPOLL.	SRTA. SALVADOR
PEPE FERRER (El hijo del pescador)	SR. LLIMONA
TOMEU (Patrón de una lancha) . .	» GUELL
A. GASPAR RIPOLL (Banquero de Palma)	» TORMO
PERICO *(El baturro)*.	» BALLESTER
JAIME FONT (Arquitecto)	» BESANGE
UN PESCADOR	» DEL VALLE

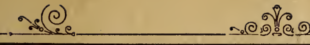
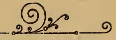
Pescadores y *pescadoras; emigrantes* de ambos sexos; *payesas;* parejas del baile de la jota.

TÍTULO DE LOS CUADROS

1.° En las costas de Palma.—Extracción de la red.
2.° Barrio de pescadores.
3.° Casa-jardin del banquero.
4.° La Lonja.
5.° Hotel de la huérfana.—Vista general de Palma.

La acción en Palma; época actual.—Verano.

Derecha é izquierda las del actor


ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

En las costas de Palma.—Extracción de la red.

La escena momentos antes de amanecer.—A la derecha unas rocas sobre las que descansa el muro posterior del hotel de la huérfana que remata en una baranda artística.—A la izquierda y al fondo el mar.—Junto á las rocas una lancha batida por las olas.

ESCENA PRIMERA

Pescadores en las rocas (TOMEU, PEPE y el BATURRO entre ellos) cantando un coro triste "Coro de la luz„ á la venida del día, en el momento de alzarse el telón.

Música

Cesa la noche
Y viene el día;
Nuestra faena
Va á terminar.
Vuelven las lanchas
Que el faro guía;
Vuelven ligeras
De la alta mar.
Gracias que pronto
Terminaremos.
Gracias que irémos
A descansar.

Ya está naciendo
La blanca aurora;
Viva aparece
La luz solar.
¡Cuanta miseria!
¡Cuanta fatiga!
¡Que mala vida
La de pescar!

Se ilumina la escena en el momento de comenzar á tirar de la red, durante cuya operación cantan:

Tirad, tirad, compañeros
Que ya está el pescador ahí
Ahí... ahí .. ahí.
Tirad que el barco velero
Lo aguarda impaciente.,. ahí
Ahí... ahí... ahi.

ESCENA II

SOLEDAD, TOMEU, PEPE, PERICO y PESCADORES.
Vuelcan á una cesta el pescado contenido en la red.

Hablando

SOLEDAD (Vestida de luto, aparece en lo alto del muro, apoyada en la baranda y dice: ¿Han pescado ustedes mucho?

TÓMEU Ya lo ve señorita. (Enseñando la cesta.) Media cesta de pescado.

SOLEDAD ¿Y eso lo han de repartir entre todos?

TOMEU ¿Y que remedio nos queda?

SOLEDAD ¡Pobrecitos!

TOMEU Pues... no es eso lo más malo, sino que llevamos un mes asi y el hambre dice que no aguarda

SOLEDAD Pues... hagámosle frente. Ea, tomen Vds. eso y á repartírselo como buenos amigos. (Arroja al grupo un bolsillo de plata y desaparece.)

TOMEU (Lo recoje, lo examina y grita) ¡Señora! ¡Señora! ¡Esta si que está buena! ¿Y que hacemos con este dinero?

BATURRO Toma; la cosa no tiene mucho que *descurrir*. Lo dijo la señora, punto redondo. *¿No sus paice?*

TOMEU ¡Siempre había de ser el aragonés!

PEPE Y tiene razón el aragonès...

BATURRO ¿No *mus lo han dao?* Pues, entonces...

UN PESC. Bueno: y el *pescao* ¿se vende?

BATURRO ¡También estaría esa *güena!* El *pescao* no se vende. El *pescao* se lo llevamos *agora mesmo* á la Señorita. (Y acompañando la acción al dicho, coje la cesta y desaparece con todos, por la derecha, menos Tomeu y Pepe que quedan en escena).

ESCENA III

TOMEU y PEPE

TOMEU Llevarlo... llevarlo... (dirigiéndose á los pescadores que desaparecieron); pero... como sinó, porque os lo traeréis otra vez... ¡es tan buena la pobre!

PEPE Eso dicen...

TOMEU Quién ¿la huérfana? ¡No lo sabes tu bién! Aquí no hay calamidad que no rémedie, ni pobre que no socorra, ni lágrima que su manto no enjugue, antes de tocar el suelo. El baturro sin ir mas lejos, el novio de mi hija que sirve con la huérfana, ya sabrás que vino de cabo de artillería y aquí está conmigo desde que cumplió; pero puede que no te haya dicho que cuando supo la gravedad de su madre, la Sra. de mi hija, la huérfana, le dió el dinero para que tuviera el consuelo de reco·

ger el último suspiro de la que le dió el ser.

PEPE Sí, me lo contó con lágrimas de agradecimiento hacia ella y hacia Vdes. que son para el su única familia.

TOMEU ¿Que digo? (Volviéndose á Pepe, señalándole y dando un acento solemne á sus palabras). Tu mismo le debes la colocación...

PEPE (Admirado y fijo en Tomeu). ¿Será posible?...

TOMEU Cuando hace tres meses volviste de la Argentina, así (pone las manos en los bolsillos) con las manos en los bolsillos como vuelven muchos, y yo no quería admitirte, porque ya ves como va el negocio, mi hija que se lo contó, volvió en seguida á decirme que, por Dios, no te dejara sin pan; conque, ya ves... Luego... (enterneciéndose) me acordé de tu padre, tan bueno y tan *honrao*, que se quedó por aquellas tierras. Y me acordé de mi hijo... (más conmovido) que se quedará por allá... ó volverá como tu sin una peseta... y... ¿qué quieres?... mientras vuelve ó no vuelve, yo me hago cuenta de que eres mi hijo y... y... y... déjame que te abrace. (abrazándole).

PEPE (Emocionado). Pero ¿también va Vd. á llorar?

TOMEU (Reponiéndose instantaneamente y secandose con el pañuelo). ¿Yo, llorar? Ca, hombre... tu no me conoces... ¡Si es el sudor que corre! (Y volviéndose de espalda para disimular, se marcha y dice): Vaya, Pepe, adios.

PEPE (Mirando hacia Tomeu). Dios le guarde Tomeu. (Enjugándose las lágrimas). ¡Anda! ¡Pues estaba yo sudando también!..

ESCENA IV

PEPE y CATALINA

(Aparece por la derecha Catalina corriendo, vestida de payesa).

CATALINA ¿No está mi padre?
PEPE Ahora mismo acaba de marcharse.
CATALINA Vaya... pues... adios.
PEPE ¿Oye? Ven acá, mujer. ¿No quieres hablar conmigo?...
CATALINA (Persignándose como quién ve al diablo y adelantándose hacia al frente con paso lento): ¡Jesús! ¡Dios n e libre! (Comienza á cantar.)

Música

CATALINA Yo quiero al baturro
Mas firme y tozudo
Que ha dado Aragón
Pa hacer el amor;
Y *usté*, á buen seguro...
PEPE ¿Yo?...
CATALINA Si, señor;
Usté es un lagarto
Que pica muy alto
Pa ser pescador.
PEPE Soy un pescador
Que aquí, en estas rocas,
Busca en ansias locas
Su dicha y su amor;
Soy la criatura
Triste, sola, errante,
Que quiere anhelante
Sembrar la ventura.
¿Me entiendes, payesa,
Risueña y traviesa?
¿Sabes quien soy yo?
CATALINA ¿No lo he de saber?
Si al verle, adivino,

Que ese hablar tan fino
Y ese proceder
No es de marinero
Por el sol, curtido,
Sino de atrevido
Solemne embustero?

PEPE — Soy hombre de honor
CATALINA — *Usté* es un lagarto.
Que pica muy alto
Pa ser pescador.
PEPE — ¿Ella me querrá?
CATALINA — ¿Quien lo duda ya?
PEPE — ¡Bendito sea el amor!
CATALINA — ¡Bendito sea, Señor! (persignándose)

Recitado muscial

PEPE — Dímelo otra vez...
Tu hermosa señora...
CATALINA — Lo vá Vd á saber
Ella siente ahora
No ser pescadora
Pa poderle ver...
PEPE — Pues, ve y dile que celo
Su sueño y su vida
Que aquí va esculpida (tocándose al corazón)
Su cara de cielo.

ESCENA V

Los mismos y PERICO

El baturro que llega por la derecha y escuchó los últimos versos, se coloca entre los dos con aire amenazador deja airado la cesta en el suelo, los mira sucesivamente y cruzándoze de brazos dice:

No me *paice* mal á mí...
¿Quereis que lleve la cesta?
Pues ya está la cesta aqui.

PEPE — Si es que le decía á esta...

PERICO — ¿No sabes tu que la quiero
Como se quiere en mi tierra;
Que este corazón de fiera (dándose un golpe)
Se lo he dado por entero?
¿No aciertas que *pa* mirar
Esta payesa, que es mía,
Tiene que tragarme el mar?

CATALINA — Por Dios, Perico, ten calma,
Yo solo te quiero á ti
Tuya es mi vida y mi alma.

BATURRO — ¿Lo entiendes, Pepe?

PEPE — Yo, sí.
Vaya si lo entiendo y digo
Que seré siempre tu amigo
¿Que más quieres tu de mí?

BATURRO — Que perdones sí he faltado

PAPE — Que ella te perdone á tí.

CATALINA — Están los dos perdonados

BATURRO — Choca, pues, los cinco aquí (cogiéndole la mano)
Y asunto ya rematado.
Adios, chico—Ven con *mi* (digiéndose á la payesa)

CATALINA — Vámonos, maño.

(Vánse corriendo los dos, él con la cesta al hombro)

Queda solo PEPE, meditabundo y triste; pero pronto sale de su meditación y se anima todo su ser, porque, sin haber cesado la música oye á lo lejos la canción de la huérfana:

SOLEDAD — (Desde dentro) Horas tristes de mi vida,
Amarga, cruel, sufrida,
¡Porqué tan lentas pasais!
¡Porqué mi alma dolorida,
En paz de Díos no dejais!

(Concluida la canción, religiosamente escuchada, no pudiendo contenerse por más tiempo, avanza resueltemente al frente y en voz llena canta:

PEPE — La quiero, la quiero,
¿A que más fingir?

Sin ella, prefiero,
Morir á vivir. (Con desesperación).

(Se lanza bruscamente á la lancha y sale remando por el mar).

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Barrío de pescadores.

Un grupo de ellos, extiende delante de sus casas, la red que han de secar. Tomeu ayuda en esta operación en el momento en que llega Catalina llorando.

ESCENA VI

TOMEU, CATALINA, PEPE, BATURRO,
pescadores y pescadoras con cestas de comida.

TOMEU ¿Que ocurre? (con ansiedad) ¿Que te pasa?

CATALINA A mi, no; á la Señorita.

TOMEU ¿A la huérfana?

CATALINA Sí señor. A la huérfana la echan de su casa.

TOMEU ¡Jesús! ¡Que desgracia! ¡Si viviera su padre!

CATALINA Pues, sí; por deudas de su padre, según dicen, se ha vendido el hotel. Ahora mismo acaba de notificárselo el notario, de parte de D. Gaspar, el banquero, que es desde hoy, el dueño del hotel.

TOMEU Y la señorita ¿que dice? ¿Estará muy afligida?

CATALINA Ca, no señor. Dice que después de haber perdido á su padre y á su madre, la casa es lo que menos le importa, porque vivir se vive en cualquier par-

te y de comer, nunca falta al que quiere trabajar.

TOMEU Así me gustan á mi las mujeres; valientes. Lo que es, que durará poco y acabará por meterse monja.

CATALINA Eso pensé yo, y se lo dije; pero me contestó que no, que en el mundo estaba y en el mundo seguiría viviendo, y que puesto que era pobre haría la vida de los pobres.

(Todos los pescadores prestan gran atención especialmente Pepe que está pendiente de la conversación.

Y, es mas (sigue Catalina) me dijo que si Vd. la admitía, vendría á ocupar un sitio en esta casa tan pronto la obligaran á dejar la que fué de sus padres.

(Van llegando pescadores que quedan mudos ante el interés de la escena, especialmente el baturro.)

TOMEU Pues, si: ve y dile que si... que partiremos con ella nuestra pobreza... que trabajaremos para ella... ¿lo entiendes?.. Yo, tu madre... y tu... y todos nosotros... ¿no es verdad? (mirando á sus compañeros).

BATURRO Si señor.

TOMEU ...porque la he visto nacer... ha sido buena y la quiero... y la queremos todos ¿no es verdad?

TODOS Todos.

TOMEU Entonces que no se apure, porque señora de su casa ha sido y señora seguirá siendo, señora nuestra; que no vá el señorío en el vestir, en la cabeza, ni en los bienes, sino, aquí... (señalando al corazón) y está en merecerlo... y en que á uno se lo den ¿me habeis entendido? ¡No por ser pescadores íbamos á dejar de tener corazón! ¡Soledad se llama, pero no está sola!

BATURRO La quiere Pepe. (Risas de los pescadores).
PEPE (Con entereza) La quiero yo.
TOMEU (Imponiéndose) La queremos todos.
BATURRO (Volviéndose á la payesa) ¿Y á *tu* quien te quiere *capullo* de amor?
TOMEU Vaya... dejarse ahora de tonterías y á comer todo el mundo. Yo ya se lo que tengo que hacer.

(Vánse todos menos Pepe y el Baturro).

ESCENA VII

PEPE y el BATURRO

(Ambos llevan su bolsa con la merienda y se disponen á comer en las rocas próximas).

BATURRO ¡Rediez! ¡Cuanto me alegraría de ser rico!
PEPE ¿Para que?
BATURRO Lo primero *pa* comprar el hotel á ese tío banquero y dárselo á la huérfana.
PEPE ¿Y luego?
BATURRO ¡Toma! luego *pa apañarme* yo.
PEPE ¿Tanto necesitas?
BATURRO ¡Bien *poquica* cosa! (Marcando con los dedos). Con una *casica;* un *piacico é* tierra; mi payesa, mi cerdico, mi escopeta y mi burro; *media ocena é gallinas; media ocena almendros*; *media ocena é conejos; media ocena é perros...*
PEPE Y media docena de chicos ..
BATURRO Justo; soy más rico que *Rochilo.*
PEPE No estarías mal; pero yo no me conformo con eso; yo quiero el hotel y la huérfana: las dos cosas.
BATURRO Y una *rentica* ¿no es verdad?
PEPE Una *rentica*, no; una *rentaza*. Cuanto más grande mejor.
BATURRO ¿Y que harías?

PEPE Un asilo para los pobres, un barrio de pescadores y muchas fábricas.

BATURRO (Poniéndose en jarras). ¡Ahora si me has *amolao!* porque en siendo rico tu se acabaron los *probes.* ¡Lástima que esté tan mal repartido el dinero!

PEPE ¿Porque?

BATURRO ¡Otra! porque los que quieren no pueden y los que pueden no quieren.

PEPE Pues yo soy de los que quieren.

BATURRO Pero como si nó; porque sacar cuentas sin *dineros, pon de más. Agora te tienes que agarrar á este probe refrigerio que mus vamos á comer. Ea maño, arrea que es tarde.*

PEPE Vámonos. (Con decisión).

(Vánse cogidos del brazo)

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Casa-jardin del Banquero.

A la izquierda, el hotei; á la derecha, jardin; al fondo, tapia con su puerta y campanilla.—A la puerta del hotel hay varias mecedoras, una de ellas ocupada por D. Gaspar que está dormido, en traje de casa, con las piernas apoyadas en una silla y el periódico en el suelo.—Rosa ocupa otra mecedora mientras borda, al lado de su padre.

ESCENA VIII

D. GASPAR y ROSA

D. GASP. (Despertando) Pues señor, me he dormido como un Santo.

ROSA Como lo que eres, papá.

D. GASP. Gracias... hija... gracias (levantándose) Y estaba soñando...

ROSA ¿Conmigo?

D. GASP. Si... justo... contigo. Soñaba con tu casamiento...

ROSA (Sonriéndose). Eso no me parece mal.

D. GASP. Tu novio venía de allá de la Argentina.

ROSA Tampoco me disgusta.

D. GASP. Y ¿sabes que es? Que como recibí el aviso de esa letra de 100.000 pesos á favor de Ferrer, el joven aquel que me recomendaban y que no acaba de presentarse ..

ROSA Si... ya recuerdo...

D. GASP. ...pues claro... ando preocupado... el pico ese me quita el sueño y pienso en tí... y en las condiciones del joven... ¡Jesús, que disparate!

ROSA Tiempo perdido; porque, sabes mi manera de pensar!..

D. GASP. Si, si, la de siempre... que la posición es lo de menos, que vale mas amor que dinero, que «contigo pan y cebolla», etc. (Suena la campanilla).

ESCENA IX

Los mismos y JAIME

(Vuelven la vista padre é hija; se abre la cancela, donde queda Jaime en traje de paseo y dice:

JAIME ¿Se puede pasar?

D. GASP. Adelante, caballero. (Aparte) (¡El es! no cabe duda).

JAIME D. Gaspar Ripoll.

D. GASP. Servidor de Vd. (Se estrechan la mano).

JAIME Yo soy el recomendado...

D. GASP. (¡Que casualidad!) (Indicando á su hija). A propósito... mi hija Rosa.

JAIME ¡En verdad que es una rosa! (inclinando la cabeza).

D. GASP. (En tono jovial). ¿Que te parece?...

ROSA (Sonriendo é inclinando la cabeza). Muchas gracias.

D. GASP. ¿Con que Vd. es el joven que viene de lejanas tierras?

JAIME De la Argentina, si señor.

D. GASP. Y le recomienda mi amigo y compañero D. Ernesto Ramirez...

JAIME Justamente.

D. GASP. ¡Lo había adivinado! Ramirez no podía recomendarme nada que en si mis mo no se recomiende...

JAIME Muchas gracias, señor Ripoll.

D. GASP. Veinte años de relaciones comerciales ya es un periodo de tiempo más que suficiente para crear una inquebrantable y mútua confianza...

JAIME Es verdad.

D. GASP. Por otra parte: usted, amigo mío, no puede negarlo. Es otra graciosa desenvoltura... otro aire mas jovial... otro don de gentes, el que traen ustedes de esos mundos nuevos donde la libertad tiene su asiento y el progreso avanza... ¡Que país aquel! ¡Si yo tuviera 25 años menos!

ROSA (Sonriéndose) Entonces no estaría yo aquí.

JAIME Entonces podria Vd. sentir como yo la nostalgía de su pais, que obliga á dejarlo todo y á seguir el refrán aquel de «á tu tierra grulla, aunque sea con una pata.»

D. GASP. Sí... ¡no sabe uno lo mejor! .

JAIME Sobre todo, ahora por el momento, yo debo á esa feliz ocurrencia la dicha de conocer á Vd., de admirar la gentil hermosura de su hija (volviéndose á Rosa) y de. .

D. GASP. (Con acento sincero) Sí; ciertamente... yo no debo escuchar y mucho menos ponderar las cualidades de mi hija, que es, como si dijéramos, la reina de este hogar tranquilo y risueño, gracias á su talento, á su...

ROSA Por Dios, papá.

D. GASP. Sí, no digamos por ese camino...

JAIME Dispénseme, D. Gaspar; pero encuentro que es el camino más seguro para llegar á mí objeto.

D. GASP. ¿Y que objeto puede traerle ajeno al cobro de la letra?

JAIME (Con asombro) ¿Yo? ¡Pobre de mí! (reponiéndose pronto) ¡Si no pretendo cobrar otra letra que la mano de Rosa! ¡Si no es al banquero, si es al padre al que vengo á hacer esta formal y séria petición!

D. GASP. (frotandose las manos y dando mas palmitas á Jaime) Vamos, joven, Vd. no sabe lo que dice. (Suena la campanilla.)

ESCENA X

Los mismos y TOMEU

(Aparece Tomeu en la puerta del foro y dice:

TOMEU ¿Se puede?
(levantándose los varones y volviendo la vista á la puerta.)

D. GASP. Adelante ¿Que trae por aquí el bueno de Tomeu?

TOMEU Nada agradable, D. Gaspar; la cuestión del hotel de la huérfana.

D. GASP. ¡Ah, amigo! Es asunto muy delicado. Pase, pase Vd. al despacho (indieando á Tomeu la puerta de la casa.) (Volviéndose al joven

dice: Vd., joven me dispensará unos minutos.

JAIME No faltaba más.

(Entran en la casa D. Gaspar y Tomeu.)

ESCENA XI

JAIME y ROSA

JAIME (Sentándose junto á Rosa) ¿Tendrías la bondad de explicarme que enredo es este?

ROSA Es muy sencillo: mi padre te confunde con otro joven que tambien viene de la Argentina, un tal Ferrer.

JAIME (Sorprendido) Pero ¿de que me hablas? ...¿Que dices?.. ¿Está aquí Ferrer?...

ROSA ¿Es decir que tu le conoces?

JAIME Ya lo creo.

ROSA Pues, si no ha llegado, llegará, porque hace unos tres meses se recibió el aviso y, como da la casualidad de que viene recomendado por el señor Ramirez...

JAIME Justo, su banquero, su tutor, su segundo padre.—¡Que si lo conozco!—Precisamente traté al Sr. Ramirez y obtuve su protección durante los cinco años que ejercí de arquitecto allá por Pepe Ferrer, mi amigo del alma. Así que cuando me ocurrió volver, espontáneamente, su mismo banquero, me dió esta carta. (sacándola del bolsillo).

ROSA Veamos la carta. (La recoge de mano de Jaime, pasa rapidamente la vista y exclama: Claro: el Sr. Ramirez os recomienda á los dos.

(Volviendose á Jaime) ¿Me permites que la entregue á mi padre cuando lo considere oportuno?

JAIME Con mucho gusto.
ROSA (guardando la carta) Pues, déjalo á mi cargo

ESCENA XII

Los mismos, TOMEU y D. GASPAR, saliendo de la casa

JAIME (Se levanta para despedirse) D. Gaspar: me permitirá que me retire.
D. GASP. (En tono afectuoso) ¿Cómo tan pronto?
JAIME Por mi gusto no me marcharía de esta casa, donde hay personas tan agradables, pero...
ROSA Como Vd. quiera. Adios, joven. (Dándole la mano). ya sabe sabe su casa.
JAIME (dando la mano á la joven) Señorita: á los pies de Vd.
ROSA (inclinando la cabeza) Beso á Vd. la mano.
(Jaime inclina la cabeza á Tomeu y luego á todos desde la puerta, antes de desaparecer.)

ESCENA XIII

D. GASPAR, TOMEU y ROSA

(Toman asiento. Rosa sigue bordando)

TOMEU (A D. Gaspar) ¿De modo que no hay esperanza de recuperar el hotel de la huérfana?
D. GASP. Lo siento mucho, Tomeu. ¡Vaya Vd. á saber si se mete el amor en casa y vienen proyectos matrimoniales!. Pepe es un muchacho guapo y arrogante... hay simpatías recíprocas... y, para que no falte nada, resulta que es inmensamente rico, según me dice su banquero de Buenos-Aires.
TOMEU (Sonriéndose) ¡Que dispara'e!.,
D. GASP. ¿Le extraña á Vd.? Pues si allí, en América, es el caso más frecuente.

Ferrer, el padre del chico, era pescador porque en ello se había criado; á Vd. le consta: pero era hombre ingenioso, activo, repleto de ambiciones legítimas, un tanto aventurero, y, es claro, no podía resignarse, como ustedes, á esta vida llena de angustias y de miseria..

No sé como habrá hecho la fortuna; pero hace ya unos diez años, me dijeron que era dueño de no se cuantos terrenos y que, aparte las rentas, fabulosas por aquel entonces, se prometía pingües beneficios en el negocio de maderas y carbones, que también comenzaba á desarrollar con gran éxito...

TOMEU No lo comprendo.

D. GASP. Pues, hombre, sí esto es lo más natural del mundo. .

TOMEU Pero ¿Cómo ha de serlo si Pepe ha vuelto sin una peseta? ¡Valiente proporción para su hija de Vd.!

D. GASP. ¿Y en que se funda Vd. para hablar así de Pepe? (Aparte) (porque si la letra fuera falsa ya habria habido tiempo de avisarme). De todos modos el dinero está en mi poder.

TOMEU ¿Qué dinero?

D. GASP. Cien mil pesos que tengo á disposición de Pepe.

TOMEU (Abriendo los ojos) ¿De Pepe Ferrer?

D. GASP, De Pepe Ferrer.

TOMEU (Dudando y moviendo la cabeza) ¡Toma! ¡Toma! ¡Ojala fuera eso verdad! No por otra cosa, sino porque así ya estaba salvada la huérfana.

D. GASP ¿Y qué tiene que ver en ello la huérfana?

TOMEU ¿No ha tener que ver si Pepe está ciegamente enamorado de ella?..

D. GASP. Amigo mio, Vd. está delirando...

TOMEU Yo no sé si aquí estamos delirando todos.

D. GASP. (Llevándose la mano á la frente) ¡Dios mio, que confusión! Pero ¿no es Pepe Ferrer el joven este que acaba de marcharse?

TOMEU (Suelta la carjada) Ca, no señor. Si yo á este no le he visto nunca.

D. GASP. (Cruza los brazos. En ademán de asombro.) ¿No?..

ROSA (Abandonando el marco de bordar y entregando la carta.) Papá: lee esta carta que traía el joven que nos ha visitado y ella te esplicará...

D. GASP. (Apresuradamente lee. En su cara se pintan signos de extrañeza conforme avanza la lectura; terminada esta dobla la carta, la guarda y dice:) ¿Y còmo se calló respecto de la letra?

ROSA Recuerda que no le dejaste hablar...

D. GASP. (Mas traquilo.) Claro, el banquero de allá me recomienda á Pepe Ferrer en su carta-aviso y á Jaime Font, el joven que Vd. á visto, en esta otra que le entregó á la mano.
(En tono de despedida á Tomeu y dándole la mano). Puesto que Pepe está aquí, indíquele la conveniencia de una entrevista conmigo, para decidir la cuestión del hotel. En su mano e tá.

TOMEU Pues si está en mi mano, cuente con que no me dormiré. (Con energía) Buenas tardes tengan Vdes. (Medio mutis)

D. GASP. ¡Ah!.. y no olvide que ahora es rico.

TOMEU (Volviéndose solemnemente y gritando desde la puerta). ¿Rico?.. je, je, je... lo fué siempre... pero muy rico... de corazón. (dándose un golpe). (Vase por el foro).

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La Lonja (un telón que la representa).

Por el lado izquierdo entran cantando hombres y mujeres, algunas payesas, pobremente vestidos; se detienen un poco y salen por la derecha.

ESCENA XIV

Música

Coro de la emigración.

TODOS — Sin trabajo, vacilantes,
Entre vivir ó morir;
Vagos, tristes, vergonzantes,
Somos pobres emigrantes
Que están hartos de sufrir,

LOS HOMBRES — ¿Nos vamos ó nos quedamos?
(Mirando á ellas.) ¿Hemos de seguir así,
O en América buscamos
El pan, y nos embarcamos?

LAS MUJERES — ¡Ay!.. vámonos... vamos,
(Contestando.) Muy lejos, lejos de aquí.

LOS HOMBRES — ¡Adios, Palma! te dejamos,
¡Adios Lonja y Porto-Pí!
¡Amigos, padres, hermanos!
Adios... adios. . ¡Ay de mi!

(Comienzan á marchar lentamente, con la cabeza baja, dominados por la tristeza, saliendo por la derecha, mientras que las mujeres que van detrás, aún dicen:

¡Ay!.. vámonos, vamos,
Muy lejos, lejos de aquí.

ESCENA XV

El BATURRO y PEPE

Aparece corriendo el Baturro por el lado izquierdo, se detiene en mitad del escenario mirando hacia los emigrantes y dice:

BATURRO ¿Pero donde vais?
¿Pero donde irán? preguntandose á si mismo).

PEPE (Aparece por el iado izquierdo y mirando tristremente haeia los emigrantes se detiene junto al baturro y agrega:)
¡Cuantas cosas se hacen
Por ganar el pan!
(A lo lejos las mujeres)
¡Ay!.. vámonos, vamos,
Muy lejos, lejos de aquí.
(cesa la música)

ESCENA XVI

BATURRO, PEPE y JAIME

Quedan el Baturro y Pepe mirando hacia el lado por donde salió el coro. Por ese lado mismo, por la derecha viene Jaime, muy elegante; quédase parado á los cuatro pasos, entre el Baturro y Pepe, asi como quien duda de lo que ven sus ojos; por fin dice:

Hablando

JAIME ¿Es el? ¿Pepe?

PEPE ¡Jaime! (con sorpresa)
(Se abrazan cariñosamente).

BATURRO (Mirandoles con sorpresa y aparte). (¡Rediez! ¡Vaya un encuentro!)

JAIME (Examinando á su amigo de arriba abajo) ¡Chico! ¡Cualquiera te conoce!—¿A que se debe esta transformación del simpático ingeniero de Buenos-Aires, el pollo de moda, y gran amigacho mío?..

BATURRO ¡Redíola! ¡Quien lo había de pensar!

PEPE Es muy sencillo: mi padre al morir me dijo: ¡hijo mío! Vende todo, márchate á Palma y sé allí el protector de los pobres pescadores...

JAIME Si. Cuando fuí á despedirme me dijo tu banquero que estabas realizando tus bienes. Supongo te habrá favorecido tu buena estrella. .

PEPE No puedo quejarme. Allá he rebasado el millón de pesos. Aquí vengo por el millón de satisfacciones...

BATURRO (Con impaciencia). No; esto lo cuento (Vase y vuelve enseguida). No, que si me voy pierdo el hilo.

PEPE Llego á Barcelona, me disfrazo como ves y los camaradas de mi padre juzgándome pobre, me reciben con los brazos abiertos...

JAIME ¡Eso es hermoso!

PEPE . Pues aún hay mas: el protector de mi padre, el que le facilitó los medios de emigrar y hacer su fortuna, muere despojado de sus bienes después de hacer el bien á manos llenas y deja una hija, hermosa de facciones y hermosa de alma...

BATURRO (¡La huérfana!)

PEPE ...que intercede por mí, y no contenta con asegurarme el pan material, aun viene, el pan del alma, miradas de sus ojos, que atraviesan este traje y se fijan aquí (tocándose el corazón).

JAIME ¡Todo te lo mereces!..

PEPE Vé pues, cuan gratos cubrimientos debo á este disfraz que necesitaba para conocer á fondo las negruras del hambre...

JAIME ¿Y como las remediarás?

PEPE ¡Oh! Tengo muchos proyectos; juntos los desarrollaremos; tu, como arquitecto me ayudarás. ¿Aceptas?

JAIME Con mucho gusto.

BATURRO Ya veo el Asilo, las fábricas y el barrio de pescadores. (No, no; esto tiene que saberse). (Sale corriendo).

PEPE ¿Donde vives?

JAIME En el Gran Hotel.

PEPE Pues me voy á vivir contigo.

JAIME Vámonos. (Vánse cogidos del brazo).

BATURRO (Aparece 2.ª vez corriendo y sorprendido al encotrar la escena sola se queda parado y dice: ¡Recontra! ¡Perdí el hilo!

ESCENA XVII

BATURRO y TOMEU

Aquel se dispone á salir por la derecha y casí tropieza con Tomeu que viene por ese lado conduciendo una red en una carretilla de mano. El Baturro retrocede, hace signos de contener su alegría y disponiéndose á dar una sorpresa á Tomeu, dice:

BATURRO Tomeu; pare Vd. el tren que estamos de...

TOMEU De... lante de la Lonja. (Comienza á extender la red).

BATURRO (Aparte). ¡Como se lo diré yo! ¡Ah!.. ya... (A Tomeu). Oiga Vd... Me parece que pronto dejará Vd. la red...

TOMEU En el suelo ¿No verdad?

BATURRO (Contrariado con su torpeza y aparte) ¡Que mal! Allá vá otra *indireta*. (Con importancia). Vamos á ver: Vd. ¿es amigo de Pepe?

TOMEU (Admirado) Hombre: yo creo que si...

BATURRO (Aparte). ¡Rediez! ¡que malo soy yo *pa andar fantasiando con arrodeos?* (Resueltamente) (Nada que se lo voy á *espetar* de golpe. Ahora va). ¿Y Vd. conoce á Pepe?..

TOMEU Pero, pareces tonto. ¿No sabes que lo he visto nacer?

BATURRO Ja... ja... ja... Pues no le conoce Vd; porque Pepe no es Pepe... Vamos, tanto como Pepe, si; pero el pescador no es el hijo del pescador; al revés, el hijo del pescador no es pescador...

TOMEU Entonces ¿que es.?

BATURRO (Aparte). (Ahora la suelto). (Aproximándose al oido). Un hombre rico...

TOMEU ¿Si?.. lo sabía. (Llevándole al otro lado). Tiene cien mil duros. ¡Se ha salvado la huérfana!

BATURRO (Llevándole al otro lado) Tiene un millón de pesos. ¡Nos hemos salvado todos!

TOMEU ¿Si? (Coje la red, la pone en la carretilla y sale corriendo á todo correr).

BATURRO (Admirado y cruzándose de brazos). *¡Vaya un trotecico!* ¡Me *rio* yo del *riomatismo!* (Vase).

MUTACIÓN

CLADRO QUINTO

Hotel de la huérfana.

La escena lo representa á la izquierda; á la derecha jardin; al fondo la verja y puerta de entrada, en primer término; en segundo término, puerto y vista genèral de Palma, iluminada por el sol. Son las cinco de la tarde.

ESCENA XVIII

CATALINA y el BATURRO

Catalina barre junto á la puerta del jardin en el momento de llegar corriendo el Baturro, muy sofocado y dispuesto á contarlo todo de golpe.

BATURRO Buenos días... Vengo asombrado...

CATALINA (Riéndose). ¿También te asombras tu?

BATURRO Si; porque ó yo estoy loco, ó este mundo no lo entiendo *naide.*

Ahora resulta que tengo unos amigos *mu ricachones;* que tu sirves en un hotel que pronto será de un pescador...

CATALINA ¡Que disparate!

BATURRO (Pensativo, con el dedo en la frente). ...y el pescador no es tal pescador, sino un señorito *inguiniero*, amigo de un *arquiteito*, que es el que quiere á tu ama. El *inguiniero*—¡justo!—que es el pescador, ó *séase* Pepe. (Volviéndose á Catalina) ¡Que penetración! ¡Ya lo decías tu!

¡Este es un lagarto
Que pica muy alto
Pa ser pescador!

Lo que es, que ¡si me has conocido á mi igual, *aviadico* estoy!

CATALINA Te conozco pero como si no; porque lo que es ahora no te entiendo chico.

BATURRO ¡Ya me entenderás, ya! Vaya, chica, adios. Voy á buscar á los emigrantes. (Vase corriendo).

CATALINA Adios Perico. (Se queda preocupada y recuerda en alto las palabras). ...que tu sirves en un hotel que pronto será de un pescador y el pescador no es tal pescador sino un señorito *inguiniero*, amigo de un *arquiteito* .. No, esto se lo cuento ahora mismo á la señora.

(Váse eorriendo por el jardín).

ESCENA XIX

PEPE y SOLEDAD

Se ve venir á Pepe elegantemente vestido en trage de paseo, por detrás de la verja, ante la cual se detiene y canta:

Música

(Duo de Pepe y Soledad).

PEPE Esta es la morada
De mi triste amada.
Verja que encierras dolores (Entrando)
Puerta por donde ella pasa,
Gilgueros, arbustos, flores,
¿No sabeis que en esta casa
Viven todos mis amores?

SOLEDAD (Desde dentro).
Horas tristes de mi vida
Amarga, cruel, sufrida,
¿Porqué tan lentas pasais?
¿Porqué mi alma dolorida
En paz de Dios no dejais?

PEPE (Desesperado, abriendo la puerta y dirigiéndose con a mirada al lugar donde oyó la canción).
No, no; ese canto espanta
Me ahoga, me causa pena;
Ha llegado la hora santa
De que asome á mi garganta
La alegría que me llena.
¡Soledad! (llamándola).

SOLEDAD ¡Pepe! (apareciendo en escena).

PEPE ¡Mi vida! (cogiéndoie las manos.)

SOLEDAD ¡Dios mio! ¡Que transformado!
(extrañando su elegancia)
¡Me dejais muy sorprendida!

PFPE Soy el pescador que anida
Un amor afortunado.

SOLEDAD Sus ojos me lo dijeron, (apasíonada.)

Yo en ellos ví su emoción,
Todo mi ser conmovieron
Y en mi espíritu encendieron
Sincera y pura pasión.

PEPE Cuando en mi lancha volvía
De pescar, en alta mar,
Su imagen bella surgía
De las olas, y sentía
La tentación de llorar.
¿Me quieres mucho? (Simulando un abrazo)

SOLEDAD Te adoro, Pepe mío
Pobre, rico... yo no se...
Mi alma en su desvario
A todas horas te vé.
Si no soy tuya me muero
Contigo feliz seré
Te quiero porque te quiero
No me preguntes porqué.

PEPE Entonces, bien mio,
Ya no me da pena
Tu triste canción.
Ven que la cantemos
Con el alma llena
De satisfacción.

(DUO) Antes nuestros corazones,
Sin anhelos ni ilusiones,
Lloraban en la horfandad;
Hoy repletos de emociones
Rebosan felicidad.
La dicha es amar;
Amar es vivir;
El mundo no es nada,
No es nada sin tí.

ESCENA XX

Los mismos, D. GASPAR, ROSA y JAIME

Hablando

(Entra jovialmente D. Gaspar detrás Rosa y Jaime en trajes paseo)

D. GASP. ¡Caramba! Pareja de enamorados á vanguardia y á retaguardia (Señalando á la pareja de la casa y á los que vienen detrás.)

SOLEDAD ¡Que sorpresa! (Se saludan todos).

D. GASP. Venimos á invitarles á la boda de esta pareja. Al fin me han convencido.

PEPE ¡No podía ser otra cosa!—Pero... vamos á ver,.. entonces... el hotel este...

JAIME Eso tenia encargo de decirte. Rosa se niega á vivir aquí. Yo construiré uno á gusto de los dos, y, por tanto don Gaspar pone á tu disposición el hotel de Soledad

PEPE D. Gaspar: se lo agradezco con toda mi alma...

D. GASP. No hay porqué. Yo me alegro mucho de que todo se arregle á gusto de todos.

ROSA (A Soledad) ¿Y vuestra boda? Ya me ha dicho Jaime... ¿Porqué no te casas cuando yo?

PEPE (A Soledad.) Aceptado ¿no te parece?

SOLEDAD Con mucho gusto

D. GASP. Pues, entonces, yo seré padrino de las dos bodas.

TODOS Muy bien; muy bien.

ESCENA XXI

Los anteriores, TOMEU, el BATURRO y los EMIGRANTES

Entran los emigrantes de ambos sexos, presididos por Tomeu, descubriéndose y ocupando la parte izquierda. Los personajes de la escena anterior quedan á la derecha del jardín.

TOMEU (Dirigiéndose á la huérfana). Señorita: los emigrantes me han suplicado que los trajera é vuestra presencia para despedirse de su protectora,..

PEPE (Adelantándose con arrogancia) Pues la protectora dice que no consiente la emigración.

TOMEU (sorprendido al oir su voz y reconocerle) ¡Pepe!

PEPE ¡El mismo! (inclinando la cabeza) y el hijo del pescador añade que para dar trabajo, para remediar el hambre y salvar á los pescadores de la miseria está él, y está la fortuna de su padre...

TOMEU (linpiándose las lágrimas) Dispénsame, chico, pero... francamente, yo no puedo oir esto...

BATURRO ¡Muy bien! ¡Esos son hombres!

PEPE Por eso: para proceder en conciencia, he querido arrostrar vuestros peligros, contagiarme de vuestras penalidades, sufrir con vosotros. Asi no teneis nada que contarme. Todo lo sé:

TOMEU (Sonriéndose). Y que lo has hecho tan á lo vivo que nadie sospechaba...

PEPE ¡Es verdad! Solo una persona; la que traía encargo de proteger, tuvo la corazonada de protegerme, (volviéndose á Soledad) ¡Dios te lo pague!.. Espero que segirá protegiéndonos á todos...

D. GASP. (Entusiasmado). Y yo, me asocio con mis hijos á todo.

PEPE (A los emigrantes) Ya lo oyen Vdes.

SOLEDAD Yo les ruego que no se marchen.

BATURRO ¿Marcharse? De aquí no se marcha *naide*.

PEPE (Riéndose) De aquí te marchas tu y nos traes á la payesa.

(El Baturro da media vuelta y trae en el acto á la payesa de la mano.)

ESCENA ÚLTIMA

Los anteriores y la PAYESA

BATURRO No estaba *mu* lejos. ¡Son tan curiosas!...

D. GASP. (Señalando á la pareja). También seré padrino de esta boda.

PEPE Corriente; pero á mi me permitirá que á ellos, como á todos los presentes les proporcione lo que que decíamos. (dirigiéndose al baturro). ¿te acuerdas?... la *casica... el piacico e tierra... la media ocena...*

BATURRO (Adelantándose). De la media *ocena e chicos*, respondo yo.

PEPE (A todos) ¿Estáis contentos?

TODOS (Dando muestras de alegria) Si señor.

PEPE (A Soledad) Que feliz soy, bien amado,
Que dichoso, Soledad,
¡Padre mio! ya he empezado
A cumplir tu voluntad.

BATURRO (Tocando al hombro de Pepe) ¿Sabes lo que te digo?

PEPE ¿Qué?

BATURRO Que no me cabe en el cuerpo la alegría y que si *esta* (tocándose la garganta). lo *premitiera* cantaría una *jotica* de aquí (tocándose el corazón). (1)

---

(1).—Si en vez de la payesa conviene que el baturro cante la jota dirá: «Que no me cabe en el cuerpo la alegria y con *premiso* de todos voy á cantar una *jotica* de aquí»... (tocándose el corazón.) y comienza el coro.

PAYESA No te apenes, maño...
Queriéndote á tí
Que menos hacer
Que al punto aprender
La jota de aquí. (tocándose al corazón)

Música

CORO Que canten la jota
Que bailen, si, si,
Que canten y bailen
La jota de aquí

(Se destacan un grupo de payesas y emigrántes y bailan á la izquierda.)

PAYESA Gentes buenas nunca son
Las que se alaban de pico
Sino las que hablan poquico
Y obran con el corazón.

CORO *Hoy es más bella*
La siempre verde,
La siempre en flor;
Isla dorada
Pais de amor.

PAYESA Si todos los hombres fueran
Como Pepe el pescador
Habría dicha en la tierra
Paz, alegría y amor.

CORO *Hoy es más bella, etc.*

PAYESA En Zaragoza el Pilar
Los amantes en Teruel
Y en Palma tienen que ver
La luz, el cielo y el mar.

CORO *Hoy es más bella, etc.*

PAYESA Aragón da gente franca
La de Mallorca es *mu güena;*
Pero allí y aquí da pena
Ver infelices sin blanca,

***

Hay muchos peces en tierra

Hay muchos hombres de mar
¡Cuantas por tener un hombre
Llegan, un pez, á pescar!

*
* *

Si buscais novio, mocicas
No repareis en el traje
Que á veces es un mal follaje
Oculta frutas muy ricas.

FIN DE LA ZARZUELA